

de los flujos monetarios, de los créditos otorgados y de alrededor del 20% de la mano de obra procedente de todo el país.

Con ellos se conforma un nuevo tipo de espacialidad, las redes financieras, comerciales, industriales y globales que intercambian flujos de capital, información, bienes y servicios. En México se intensifican con el nuevo marco jurídico, previo y posterior al TLC, para su operación. La empresas modernas establecidas recientemente en México responden a las condiciones de la integración mundial, de acuerdo con las nuevas funciones regionales, a partir de las cuales se crean las facilidades de infraestructura en comunicaciones y transportes, para dirigirse muchas de ellas hacia el exterior apoyadas con proyectos como el del nuevo aeropuerto (en redefinición), puertos industriales y la carretera del TLC; el proceso de ampliación de los servicios en la ciudad de México se puede caracterizar como parte del contexto de la flexibilización de la producción industrial, relaciones comerciales y de servicios, que ha creado una red incipiente de subcontratistas y suministradores de servicios de la gran empresa,⁵³ externa generalmente, necesarios para alcanzar una elevación de ganancias en el mercado competido a nivel internacional.⁵⁴ En el mundo desarrollado el proceso se expresa en el tamaño de las oficinas matrices de las más grandes empresas corporativas, lo cual les facilita internalizar muchos servicios de soporte, financiero, legal, *marketing*, investigación y desarrollo, evitándose las costosas localizaciones de la ciudad central. Aquí concurren capitales, informaciones y tecnologías, lo cual hace de estas oficinas verdaderos centros de comando de donde se generan flujos que establecen las redes globales de reproducción capitalista, pero de sectores específicos y bajo una estructura jerárquica determinada cualitativa y cuantitativamente, en el que estos flujos de capital y comunicaciones parten de metrópolis centrales hacia otros centros de comando, como la ciudad de México.

⁵³ Expresado en las conferencias sobre la Integración de la Mediana Industria, auspiciada por *El Financiero-AMAC-Cruz Roja*, febrero de 1996.

⁵⁴ Alex Schwartz [1992], "The geography of corporate services: a case study of the New York urban region", en *Urban Geography*, vol. 13, enero-febrero, pp. 1-24.

LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU REGIÓN CENTRAL. ¿HACIA LA GLOBALIZACIÓN?

Daniel Hiernaux Nicolas*

INTRODUCCIÓN

En la última década México ha experimentado fuertes transformaciones en su modelo económico: la vieja concepción estructuralista de un crecimiento soportado por un mercado interno no es aceptada ya por los grupos en el poder; la economía se orienta en la actualidad hacia un modelo extrovertido de desarrollo. La integración en la economía mundial aparece como un objetivo total de las políticas económicas y, en particular, la búsqueda de formación de un bloque económico en América del Norte aparece como una meta central.

Desde la primera fase de apertura progresiva iniciada hacia 1986, entre otros con la firma del protocolo del GATT, la apertura creciente a la inversión extranjera y la eliminación unilateral de los aranceles al comercio exterior hasta la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, pasó casi una década, durante la cual el gobierno mexicano ha tratado de ofrecer una imagen de fiel seguidor del modelo económico neoliberal [Aspe Armella, 1993].

La firma del TLCAN debiera haber conducido a un respaldado internacional a la economía y al modelo seguido por México. No fue así: en primer lugar, la revuelta indígena del 1 de enero de 1994 en Chiapas tuvo una amplia difusión a lo largo del mundo, demostrando que la globalización estaba generando impactos no previstos y muy serios en "regiones que pierden" y en grupos sociales marginados del nuevo modelo hegemónico. El segundo choque fue la devaluación de diciembre de 1994 y la crisis financiera: no solamente algunas regiones y grupos sociales no estuvieron integrados en el modelo de desarrollo, sino que el corazón de la economía estaba padeciendo las políticas erró-

* Profesor investigador titular de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco de la ciudad de México, e Investigador Nacional.

neas y el falseamiento de los efectos reales de la apertura sobre la economía y la sociedad mexicanas.

Sin embargo, el tema central de esta presentación no es el cambio de modelo económico a nivel macro, sino los profundos efectos territoriales de estas transformaciones en la estructura territorial de México, y particularmente sobre la ciudad de México y la llamada "Región centro".

LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU REGIÓN CENTRAL: PERSPECTIVAS RECIENTES

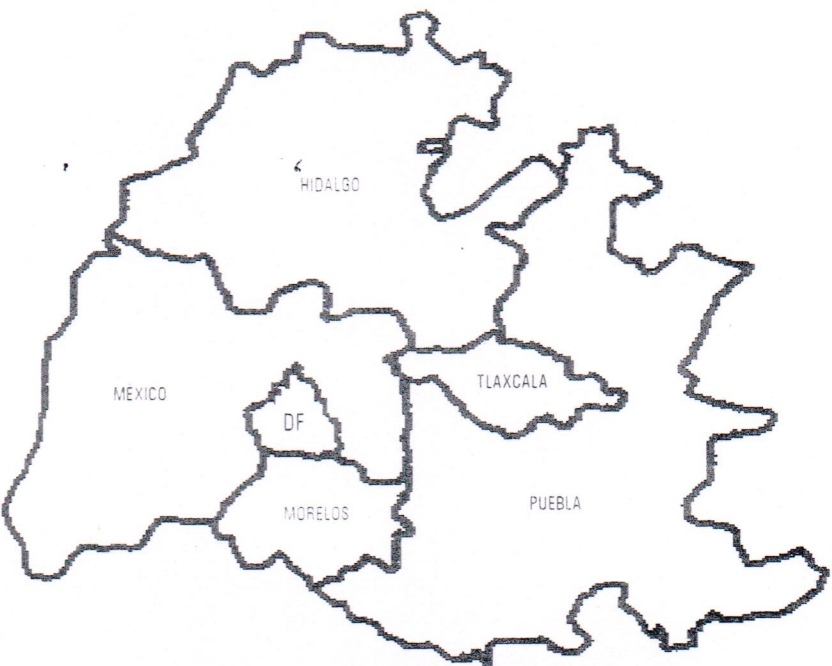
Es inútil reescribir la historia del centralismo mexicano y de sus profundos impactos sobre la organización territorial, pero vale la pena destacar que en la última década se han generado fuertes transformaciones de las regiones mexicanas, y particularmente de la ciudad de México en su entorno regional [Herraux, 1995b]. Para fines de este trabajo tomaremos como referente la delimitación regional aceptada por el INEGI y las demás secretarías de Estado, que incluye en la llamada "región centro" al Distrito Federal y los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala (véase mapa 1).

Como reflejo de la importancia demográfica creciente de la ciudad de México, la mencionada región se ha vuelto la más poblada del país, concentrándose en ella el 29% de la población total del país en 1950, el 32.03% en 1970 y hasta un tope de un 34.10% en 1980 (véase cuadro 1).

Pero en la actualidad las cosas están cambiando como resultado de las transformaciones ocurridas en el pasado reciente en tres entidades de la región: el Distrito Federal, el estado de México y Puebla, de hecho los más poblados. El Distrito Federal y Puebla han perdido importancia relativa en cuanto al porcentaje de población total nacional que captan, como se desprende del cuadro 1. A su vez, el proceso de crecimiento del estado de México es antes que todo el resultado de la redistribución de la población metropolitana y de un crecimiento natural aún significativo de la población de los municipios conurbados. El Distrito Federal ha perdido una cantidad considerable de población en la década 1980-1990 debido a un proceso de emigración intensa desde las delegaciones centra-

MAPA 1

LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO



Cuadro 1

POBLACIÓN TOTAL POR ENTIDAD FEDERATIVA Y REGIÓN, 1950-1990
(PORCENTAJES)

Región y Estado	1950	1960	1970	1980	1990
Población Total Nacional	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
<i>Moreste</i>	5.56	6.37	6.97	7.12	7.39
Baja California Norte	0.88	1.49	1.80	1.76	2.04
Baja California Sur	0.24	0.23	0.27	0.32	0.39
Sinaloa	2.47	2.4	2.63	2.77	2.71
Sonora	1.98	2.24	2.28	2.26	2.24
<i>Norte</i>	8.52	8.29	7.6	7.10	7.09
Chihuahua	3.28	3.51	3.34	3.00	3.01
Coahuila	2.80	2.60	2.31	2.33	2.43
Durango	2.44	2.18	1.95	1.77	1.66
<i>Moreste</i>	5.66	6.02	6.54	6.64	6.68
Nuevo León	2.87	3.09	3.51	3.76	3.81
Tamaulipas	2.79	2.93	3.02	2.88	2.77
<i>Centro Norte</i>	12.00	12.03	11.05	10.59	11.12
Aguaascalientes	0.73	0.70	0.70	0.78	0.89
Guajuato	5.15	4.97	4.71	4.50	4.90
Querétaro	1.11	1.02	1.01	1.11	1.29
San Luis Potosí	3.32	3.00	2.66	2.50	2.47
Zacatecas	2.58	2.34	1.97	1.70	1.57
<i>Costa Del Golfo</i>	9.32	9.23	9.50	9.65	9.51
Tabasco	1.41	1.42	1.59	1.59	1.85
Veracruz	7.91	7.81	7.91	8.06	7.67
<i>Occidente</i>	13.56	13.89	13.28	12.44	12.44
Colima	0.44	0.47	0.50	0.52	0.53
Jalisco	6.78	7.00	6.84	6.54	6.53
Michoacán	5.52	5.30	4.82	4.29	4.37
Nayarit	1.13	1.12	1.09	1.09	1.01
<i>Centro</i>	29.00	29.98	32.03	34.10	32.03
Distrito Federal	11.83	13.95	14.25	13.21	10.14
Hidalgo	3.30	2.85	2.48	2.31	2.32
México	5.40	5.43	7.95	11.32	12.08
Morelos	1.06	1.11	1.28	1.42	1.47
Puebla	6.31	5.65	5.20	5.01	5.08
Tlaxcala	1.10	0.99	0.87	0.83	0.94
<i>Pacífico Sur</i>	12.59	11.81	10.75	9.82	10.89
Chiapas	3.52	3.47	3.25	3.12	3.95
Guerrero	3.57	3.40	3.31	3.16	3.23
Oaxaca	5.51	4.95	4.18	3.54	3.72
<i>Península de Yucatán</i>	2.58	2.38	2.28	2.56	2.94
Campeche	0.47	0.48	0.52	0.63	0.66
Quintana Roo	0.10	0.14	0.18	0.34	0.61
Yucatán	2.01	1.76	1.57	1.59	1.68

Fuente: Consejo Nacional de Población, con base en los censos correspondientes.

les, tanto hacia las menos centrales como hacia los municipios conurbados e incluso al resto del país, como se ha comprobado por otra parte.

Los datos preliminares del conteo de 1995 refuerzan la tendencia señalada: según dicha información, el Distrito Federal sólo estaría captando el 9.31% del total de la población nacional. El estado de México incrementa ligeramente su participación con un 12.85%, así como Morelos con 1.58%. Los otros tres estados mantienen participaciones casi estables desde 1990: Puebla con 5.07%, Tlaxcala con 0.97% e Hidalgo con 2.32%. De esta forma, el total regional es de 32.1%, o sea una mínima recuperación (contra 32.03% en 1990) quizás debida más al carácter preliminar de los datos que a cualquier proceso demográfico.

En relación con el producto interno bruto, a lo largo de las décadas de sustitución de importaciones la tendencia ha sido a una concentración mayor proporcionalmente que la de la población: las condiciones de mayor competitividad de la ciudad de México desde el principio del mencionado proceso han sido la causa de la concentración de las inversiones privadas y públicas, así como de la consecuente migración de población. Para 1970 la región Centro concentraba 42.25% del PIB nacional. Esta participación se mantuvo durante los setenta; pero en 1985 como consecuencia del proceso de desindustrialización que siguió a la crisis y la apertura comercial acelerada, esta participación descendió a un 38.70%, recuperándose ligeramente en 1988, con 39.41%. Para 1993 se recuperó casi la participación de 1970, con 41.55% (véase el cuadro 2).

CUADRO 2

PRODUCTO INTERNO BRUTO ESTATAL, 1970-1993 (MILES NUEVOS PESOS)

	1970	1975	1980	1985	1988	1993
Nacional	444 271	1 100 050	4 276 490	47 391 702	390 451 299	1 127 584 183
Región Centro	187 695	468 245	1 812 483	18 342 082	153 866 030	468 483 729
% nacional	42.25	42.57	42.38	38.7	39.41	41.55
Distrito Federal	122 453	287 583	1 075 626	9 935 376	83 371.07	271 271 933
% nacional	27.56	26.14	25.15	20.96	21.35	24.06
% región	65.24	61.42	59.35	54.17	54.18	57.90
Hidalgo	5 934	14 887	64 654	727 681	6 646 161	17 891 045
% nacional	1.34	1.35	1.51	1.54	1.70	1.59
% región	3.16	3.18	3.57	3.97	4.32	3.82
Estado de México	38 292	112 760	467 741	5 262 379	44 511 815	118 598 838
% nacional	8.62	10.25	10.94	11.10	11.40	10.52
% región	20.40	24.08	25.81	28.69	28.93	25.32
Morelos	4 801	12 210	46 222	563 322	4 984 828	18 143 275
% nacional	1.08	1.11	1.08	1.19	1.28	1.61
% región	2.56	2.61	2.55	3.07	3.24	3.87
Puebla	14 415	35 449	138 690	1 549 456	12 121 622	36 304 528
% nacional	3.24	3.22	3.24	3.27	3.10	3.22
% región	7.68	7.57	7.65	8.45	7.88	7.75
Tlaxcala	1 772	5 356	19 550	303 868	2 230 531	6 274 110
% nacional	0.40	0.46	0.46	0.64	0.57	0.56
% región	0.94	1.14	1.08	1.66	1.45	1.34

FUENTE: Cálculos personales basados en: INEGI (1996) Sistemas de cuentas nacionales de México, Producto Interno Bruto por entidad federativa. INEGI, Aguascalientes, 1996.

Nota: Todos los valores en miles de nuevos pesos corrientes al año.

NUEVOS PROCESOS ECONÓMICOS: GANADORES Y PERDIDORES A ESCALA NACIONAL-REGIONAL

Mencionamos ya que las nuevas políticas económicas puestas en práctica a partir de los ochenta han transformado tan drásticamente al país, que la mayor parte de los observadores consideran que es imposible una vuelta a la situación anterior de proteccionismo total. Podemos calificar la nueva política económica bajo las siguientes premisas, que no desarrollaremos aquí por haber sido objeto de numerosos análisis por parte de los economistas en los últimos años:

- Se planteó la necesidad de la apertura de la economía al sistema-mundo y se propuso que la exportación sea la base del modelo de crecimiento.
- Se estimuló una dependencia creciente de los capitales externos para crecer.
- Se asignó poca relevancia a las desigualdades sociales y regionales que surgieron del modelo, así como a las desigualdades acumuladas a raíz del modelo de desarrollo anterior. La puesta en práctica del Programa Nacional de Solidaridad ha sido considerada como un paliativo y no como una real solución, tanto por estar destinada a grupos sociales muy específicos como por la intención de distribuir el apoyo en pequeñas acciones sin mayor trascendencia para resolver las desigualdades interregionales.

En términos simplificados se puede afirmar también que se observa un proceso de dualización creciente entre regiones del país, afectadas en forma distinta por los procesos macroeconómicos y sociales mencionados anteriormente. Retomando una expresión cara a los europeos, podemos hablar de un sistema territorial que funciona a "dos velocidades".

Para ilustrar este punto presentaremos una imagen simplificada del "México en transición territorial" que hemos abordado ya en otros contextos [Hiernaux, 1994 y 1995b; Hiernaux y Villarreal, 1995]: sin lugar a dudas son las regiones norteañas las que más se han beneficiado del proceso de apertura; el crecimiento sin precedentes de la actividad maquiladora, la relocalización de las empresas productoras de vehículos o de autopartes, las inversiones crecientes en minas, de la industria

cementera y producción de cerveza son algunas de las ramas más favorecidas por la apertura y que han beneficiado esencialmente a las regiones del norte [Gutiérrez y Hiernaux, 1995].

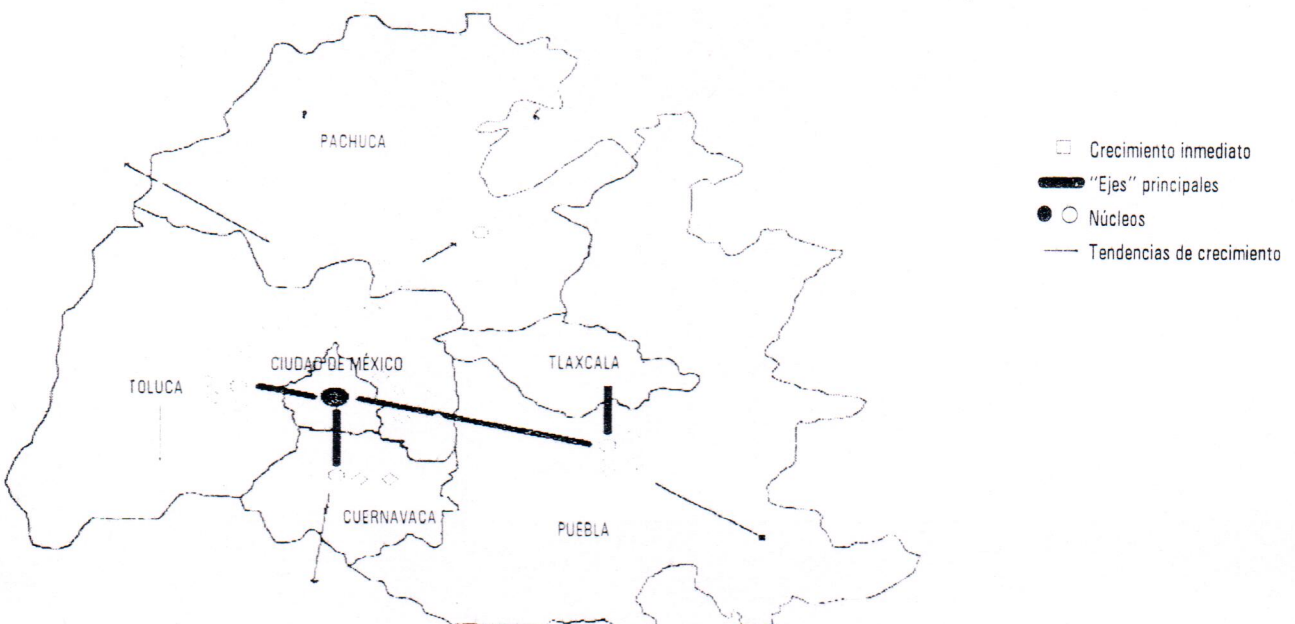
Pero este crecimiento económico ha sido compensado negativamente por los problemas estructurales de las metrópolis, particularmente las cuatro mayores del país: ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla. En una primera fase, expresada por la caída sustancial de empleo manufacturero de 1985 y 1988, la crisis de las metrópolis se manifiesta por una fuerte desindustrialización y un desplome de su actividad económica en general. Lo anterior parece desprenderse como resultado de su incapacidad inicial para ajustarse al proceso de apertura. Sin embargo, en una segunda fase parecería darse una recuperación de las metrópolis, particularmente de la ciudad de México. Lo anterior no sólo ocurre en México, sino que pudiera ser una de las tendencias globales recientes [Claval en Vandermotten, 1990, para las ciudades europeas; de Mattos, 1996, para Santiago de Chile] observable en gran número de metrópolis del mundo.

En el mapa 2 tratamos de ilustrar esquemáticamente las tendencias anteriores para las diversas regiones del país. Vale la pena recalcar nuestra hipótesis de las tres fronteras, la primera referida a la frontera tradicional-política, la segunda a la delimitación del área de integración creciente con Estados Unidos, sea vía maquiladoras sea vía ciudades que provisionalmente hemos llamado "toyotistas", y la tercera, que separa el sur, desdeñado en buena medida por el modelo aperturista salvo en contados puntos de integración global (esencialmente centros turísticos) del centro tradicional, donde tiene lugar un proceso de transformaciones radicales cuyos resultados aún no son claros respecto de la posibilidad de una reestructuración exitosa.

Nótese también el papel estratégico desempeñado por la región centro-norte, que ofrece ventajas competitivas para la localización manufacturera, como articuladora de los mercados metropolitanos y nudo de comunicación entre ellas y los mercados estadounidenses. Finalmente, el papel de la ciudad de México parecería ser el de la ciudad por excelencia que se articula con la economía mundial, volviéndose así una suerte de "ciudad mundial de segundo rango", y la única con una

MAPA 2

MODELO DE "NÚCLEOS Y EJES" PARA LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO



posición geográfica y condiciones internas de competitividad para ser la gestora del conjunto de la economía nacional frente al contexto globalizado [Hiernaux, 1995a].

El sur es el conjunto subnacional perdedor por excelencia. Su agricultura de subsistencia, con escaso desarrollo tecnológico, sus escasas infraestructuras y su población con bajo nivel de capacitación son factores adversos contra los cuales ha habido poca intervención estatal para mejorar su competitividad. A pesar del desarrollo turístico, de la explotación de los recursos naturales (con escasa retribución hacia las mencionadas regiones) y de algunas maquiladoras en Mérida, las posibilidades del sur parecen muy restringidas frente al desafío de la globalización.

LA REGIÓN CENTRO: ¿GANADORA Y PERDEDORA?

La región Centro de México desempeña un papel muy específico en estas transformaciones generales que esbozamos anteriormente. En un primer tiempo nos centraremos sobre los cambios económicos recientes, para después analizar el papel de las transformaciones de la ciudad de México; finalmente, haremos referencia a la posibilidad de que ésta se vuelva el motor de un desarrollo regional integrado en la región Centro.

Cambios económicos recientes en la región Centro

Como mencionamos anteriormente, el nivel de participación de la región Centro en el PIB nacional en 1993 es prácticamente el mismo que el de 1970, en términos globales. Pero una de las transformaciones más importantes ha sido la distribución entre entidades federativas. Claramente, una de las situaciones más decisivas es la reactivación del papel del DF en la generación del producto nacional. Esta entidad recupera parte de su participación con 24.06% del producto nacional total, y explica el 57.9% del total regional. Morelos y Puebla son las dos entidades que demuestran un cierto crecimiento de su participación, mientras que el estado de México demuestra una participación regresiva no sólo a nivel regional sino también en proporción del total nacional.

El crecimiento promedio anual del PIB fue de 3.01% de 1988 a 1993 a nivel nacional (véase cuadro 3). La región Centro, por su parte, creció a una tasa superior con 4.11%, mientras que el Distrito Federal alcanzó una tasa del 5.5% anual, superior entonces al crecimiento regional. Si analizamos los datos por grandes divisiones, es a la industria de la construcción y a la división 6 (comercio, restaurantes y hoteles) a las que se debe en buena medida este crecimiento.

Lo anterior se explica a partir de la importancia creciente de la ciudad de México a nivel internacional, como veremos después. Durante el periodo analizado ha tenido lugar una intensa modernización de la ciudad, con la construcción veloz de inmuebles para oficinas, nuevos centros comerciales, espacios para la recreación, así como algunas estructuras para atender las nuevas funciones globales, como hoteles, el World Trade Center, etc. Las políticas urbanas durante el periodo dieron pie a un proceso intenso de inversiones inmobiliarias, con apoyos de capitales internacionales como Reichmann Inc. de Toronto.

Respecto de las otras grandes divisiones del producto interno bruto, el Distrito Federal demuestra también un crecimiento importante en la división 8 (finanzas, seguros y bienes raíces), y en la 9 (servicios comunales y personales). Parecería que el crecimiento de la división 8 ha sido importante durante todo el periodo a nivel nacional (en acuerdo con la creciente dependencia de la economía nacional del sector financiero), pero dicho crecimiento se aceleró en Morelos y el DF particularmente, lo que demuestra la creciente integración de la primera entidad a la ciudad de México, si bien la continuidad física es aún limitada y difícil por la topografía.

Con relación a la manufactura (división 2) el crecimiento ha sido negativo a nivel nacional y para todas las entidades de la región Centro a excepción del estado de Morelos. Es particularmente interesante notar que si bien el empleo industrial del estado de México crece algo durante el periodo, se asiste a un fuerte retroceso de su PIB en la misma división 3 relativa a manufacturas [-3.95%]. Lo anterior apunta a fuertes transformaciones internas de la industria manufacturera que parece volverse menos productiva en el estado.

CUADRO 3

PARTICIPACIÓN REGIONAL Y ESTATAL DE LA REGIÓN CENTRO EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR DIVISIONES, 1988 Y 1993 (PORCENTAJES)

	Total	División 1	División 2	División 3	División 4	División 5	División 6	División 7	División 8	División 9
1988										
<i>Región Centro</i>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Distrito Federal	54.18	2.45	34.16	47.75	53.53	38.85	54.36	61.69	68.63	67.28
Hidalgo	4.32	15.45	20.91	3.78	3.89	28.27	3.99	3.06	2.64	3.28
Estado de México	28.93	37.63	23.86	37.64	29.25	23.88	27.94	23.27	18.18	18.65
Morelos	3.24	8.01	10.01	3.00	4.16	1.36	3.72	3.14	1.96	2.58
Puebla	7.88	32.32	9.89	6.29	7.48	7.07	8.61	7.46	7.41	6.67
Tlaxcala	1.45	4.15	1.17	1.55	1.68	0.77	1.39	1.39	1.18	1.01
1993										
<i>Región Centro</i>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Distrito Federal	57.90	3.40	34.33	50.43	60.43	40.26	59.73	63.19	64.13	69.04
Hidalgo	3.82	14.52	10.88	3.83	3.65	20.43	3.30	2.54	3.11	2.92
Estado de México	25.32	29.02	30.17	34.06	23.8	27.56	24.12	23.2	20.84	17.3
Morelos	3.87	19.01	5.43	3.55	3.77	1.74	3.99	3.13	2.53	3.37
Puebla	7.75	29.2	19.82	6.65	6.76	8.98	7.79	6.63	8.11	6.48
Tlaxcala	1.34	4.85	1.38	1.48	1.59	1.02	1.07	1.3	1.29	0.9

FUENTE: Cálculos personales basados en: INEGI (1996) Sistemas de cuentas nacionales de México, Producto Interno Bruto por entidad federativa INEGI, Aguascalientes, 1996.

Nota: División 1	Agricultura, forestal y pesca	División 5	Electricidad, gas y agua
División 2	Minería	División 6	Comercios, restaurantes y hoteles
División 3	Manufacturas	División 7	Transportes, almacenamiento y comunicaciones
División 4	Construcción	División 8	Servicios financieros, seguros e inmobiliario
		División 9	Servicios comunales y personales

La participación de las manufacturas en el PIB nacional efectivamente se reduce de 27.0 a 20.12% de 1988 a 1993, descenso considerable si se recuerda que se produce en sólo un quinquenio. Pero las cifras relativas a la región Centro demuestran una situación peor: de 33.54% en 1988, la participación de la región desciende a 24.77% en 1993. Todas las entidades de la región Centro apuntan a una disminución relativa muy sensible de la manufactura como sector clave en la generación del PIB estatal, compensada sólo parcialmente por el crecimiento en participación de la división 8, que crece de un 9.08% en 1988 hasta un 15.11% en 1993, crecimiento de participación inferior al nacional. Vale la pena recordar también que el papel del DF en la participación en el producto manufacturero es creciente y el del estado de México es decreciente.

Lo anterior puede parecer contradictorio: el producto se comporta al revés que el empleo. Se destaca entonces una creciente productividad de la ciudad de México, en su componente Distrito Federal, y una pérdida de la misma en su periferia. Una suerte de recapitalización o revitalización del centro de la región parecería darse. Evidentemente habrá que abordar más en detalle la distribución de esta evolución entre municipalidades y delegaciones de la zona metropolitana de la ciudad de México, ya que sabemos, por otra parte, que las delegaciones centrales parecen ser las más afectadas por las pérdidas de empleo, pero también que parece darse una concentración de las grandes empresas con fuerte generación de PIB, en la misma delegación Cuauhtémoc (véanse al respecto los datos de *Expansión* sobre las 500 empresas más grandes del país, concentrada mayoritariamente en dicha delegación).

También debemos mencionar que se ha producido una transformación física impresionante de la zona central de la región centro, con nuevos conjuntos residenciales, nuevas unidades de oficinas, etcétera.

Internacionalización de la ciudad de México

La ciudad de México (vista como área metropolitana formada por 16 delegaciones y 28 municipios) refleja cambios aún más sensibles que los anteriormente mencionados a nivel regional. Nuestra hipótesis es que se asiste a una refuncionalización de

la ciudad para cumplir nuevas funciones en el marco de una economía abierta, y parecería que ha salido parcialmente de los agobiantes problemas que padecía a mitad de los ochenta [Hiernaux, 1995a].

Por una parte, la creación de empleos se ha reactivado en la ciudad de México, por lo menos hasta 1994. Lo anterior sería el resultado de la consolidación de la porción de la planta industrial que se ha salvado de la debacle de 1985-1988, pero también de la recomposición del sector comercial y de servicios, entre otros mediante asociaciones con capital extranjero. Lo anterior es particularmente bien conocido en materia de grandes estructuras comerciales.

Es importante destacar el tamaño mismo del mercado de 20 millones de habitantes en la ZMCM, con quizás un 5% con una capacidad de compra muy elevada a pesar de la crisis. Por ello, Wall Mart, Price Club y también la empresa francesa Carrefour han decidido hacer inversiones considerables en la capital de la República. También es sustancial la cantidad de empresas que han establecido su sede en la ciudad, aun si sus unidades productivas están en el interior del país. Según la revista *Expansion*, en 1989, 31.2% de las empresas mayores se localizaban en la capital: en 1994, este porcentaje había ascendido a 46.8 por ciento.

A su vez Monterrey captaba 10.6% de las empresas mayores en 1989 y 14.2% en 1994. Para Guadalajara, los porcentajes respectivos fueron de 7.8 y 7.4%, signo inequívoco de sus problemas serios para competir con las dos principales metrópolis del país en términos económicos.

No sólo en materia económica la ciudad de México desempeña un papel central en la vida nacional, también la masificación de la cultura internacional, con grandes eventos musicales, teatrales, exposiciones, etc., se da esencialmente en ella, y en forma secundaria en Monterrey, que busca a su vez, una posición de centro cultural (con el museo Marco por ejemplo). Las exposiciones internacionales y las ferias de diversos tipos han reforzado aún más el liderazgo de la capital, que se perfila como el principal centro de negocios y cultura global del país [García Canclini, 1995].

Desde la perspectiva de la gestión, estamos aún frente a un manejo sumamente tradicional y cauteloso de la ciudad. La

administración del Distrito Federal por su parte, ha conducido varias iniciativas para revitalizar la economía y buscar una nueva proyección internacional de la ciudad de México, entre ellas "el Distrito Federal exporta", "Ciudad 2010" y la promoción a la generación de empleos [Hiernaux, 1995d]. El estado de México, agobiado por cambios políticos y problemas muy serios derivados de la expansión metropolitana, no realiza campañas del mismo orden, o por lo menos con la misma intensidad. No hace falta recordar que la carencia tan sentida de una suerte de administración metropolitana impide también que se ofrezca una visión integral y una promoción coherente de la ciudad de México como un todo territorial, económico, social y político.

Sin embargo, a pesar de los numerosos problemas inherentes al modelo de gestión y a las carencias mismas y problemas de toda clase que padece la ciudad de México, entre los cuales se destacan los riesgos ambientales y la seguridad pública, no deja de ser la ciudad con más potencial competitivo a nivel internacional, encontrando solamente un eco en Monterrey, que igual que en el pasado ha estructurado una política independiente que le ha redituado frutos innegables.

La ciudad de México: ¿motor de un desarrollo regional?

Una de las cuestiones centrales en el marco de este trabajo es saber si la ciudad de México puede volverse motor del desarrollo regional de su propia región central, ya que pudiera darse la situación de que la posible recuperación de la ciudad de México, que se perfila como duradera a pesar incluso de la crisis actual, la transforme en una suerte de "isla" en un entorno deprimido. Desarrollaremos esta cuestión en los párrafos siguientes.

La competitividad de las ciudades de la región central no es de las mejores del país.¹ Como lo muestra el cuadro 4, evidentemente la ciudad de México retiene la primacía total como la ciudad más competitiva, lo que era de esperarse, entre 1970 y 1990. Puebla es la segunda ciudad en importancia, y resulta que su posición pasó de quinta a cuarta en el mismo

¹ El cálculo del índice de productividad se basa en la metodología presentada en Kresl y Singh, 1994.

CUADRO 4

ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD DE LAS CIUDADES DE LA REGIÓN CENTRO

Ciudades	Índice de competitividad, 1970				Índice global	Índice de competitividad, 1970				Índice global
	Manuf.	Comercio	Servicios	Otros		Manuf.	Comercio	Servicios	Otros	
Z.M. Cd. de México	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Z.M. Cd. Puebla	4	7	4	10	5	5	4	5	10	4
Z.M. Cd. Toluca	9	27	22	37	22	10	18	21	21	15
Z.M. Cuernavaca	21	25	21	21	18	9	29	10	27	17
Pachuca	31	55	33	43	42	38	71	71	35	54
Tlaxcala	35	103	67	111	91	125	125	125	125	125

FUENTE: Cálculos personales sobre la base de datos censales recabados por Garza y Rivera, 1994. Cálculos basados en el método desarrollado por Kresl y Singh, 1994. Los rangos se definen para una selección de 125 ciudades de México.

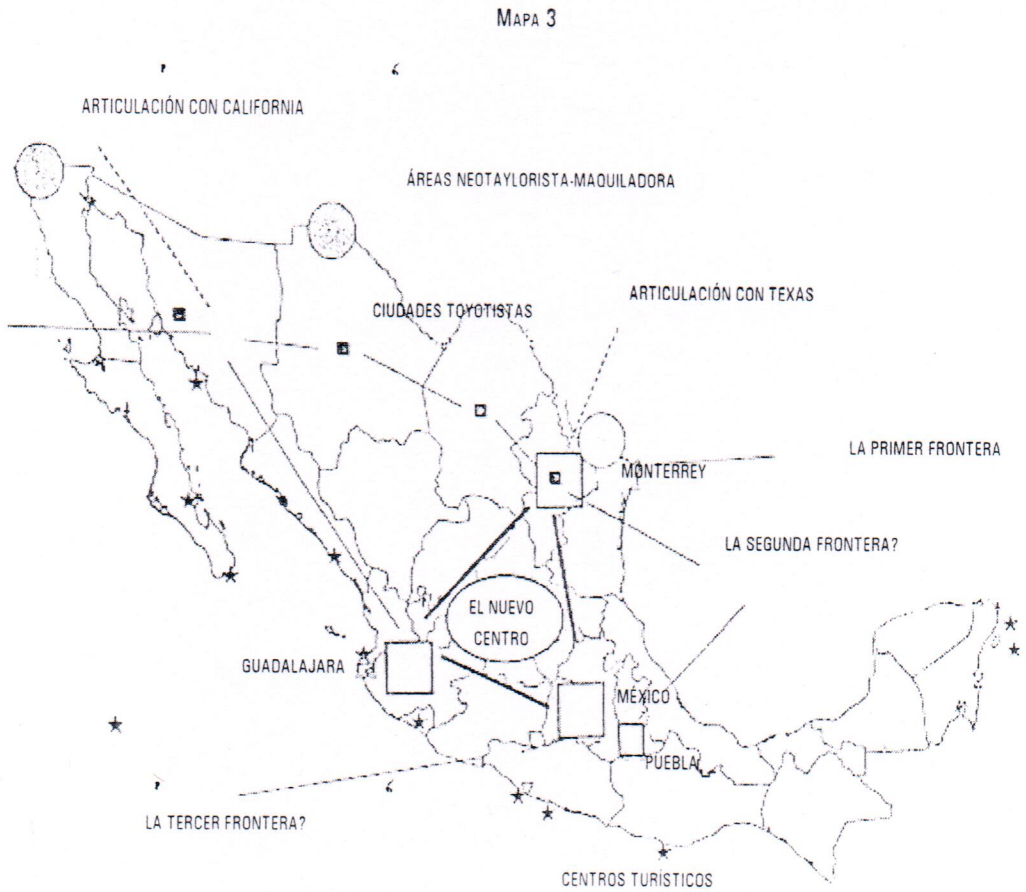
lapso. Toluca pasó de la posición 22 a la 15, lo que refleja la industrialización intensiva que conoció en el periodo, mientras que Cuernavaca muestra una evolución también positiva de la posición 21 a la 17. Sin embargo las otras dos capitales estatales demuestran un retroceso sustancial, de la posición 42 a la 54 para Pachuca, y de la 91 a la 125 para Tlaxcala.

En síntesis: el crecimiento concentrado de la ciudad de México frenó sustancialmente las ciudades cercanas de la región Centro. Tanto sus datos demográficos como económicos lo demuestran de sobra, y su recuperación parece hoy más restrictiva aún: no sólo no beneficia al conjunto de su región, sino que parece cada vez más concentrarse en algunas subentidades, particularmente las delegaciones centrales del Distrito Federal.

Por otra parte, los resultados interesantes de Cuernavaca y Toluca dejan entrever una situación diferente. Para explicarla queremos referirnos al modelo de hubs and spokes o "cabezales y rayos de rueda" que usa François Ascher para explicar la transformación de las "metrópolis" en "metápolis" (Ascher, 1995). Según este autor, se estaría asistiendo a un proceso por el cual el corazón —el núcleo central del desarrollo de las metrópolis— se estaría asociando, sin continuidad física obligada, con otras ciudades con las cuales se encuentra intrínsecamente ligado por procesos económicos o sociales: lo anterior parecería la suerte de Toluca y Cuernavaca con relación al núcleo central de la ciudad de México. Para ilustrar esta situación proponemos un pequeño esquema cartográfico (mapa 3).

Para el desarrollo de este modelo de "cabezales y rayos", el sistema de transporte es esencial. Hasta la fecha, el tránsito más intenso se realiza hacia Toluca desde la ciudad de México, y accesoriamente hacia Cuernavaca, aunque no exclusivamente por razones industriales sino también por motivos de ocio y recreación, como es bien sabido. La política actual de desarrollar nuevos ejes carreteros entre otros la carretera entre Puebla y Toluca, puede modificar el patrón actual y reforzar nuevos centros como núcleos del modelo.

Resta por destacar que la situación de marginalidad de los municipios no integrados al modelo de "cabezales y rayos" es particularmente alarmante: basta considerar algunas microregiones como el valle del Mezquital, la Sierra Norte de



Puebla, la subregión Otomí del estado de México o el sureste de Morelos para verificar la carencia de una auténtica integración regional en este contexto.

Por ello se mantiene una cierta inmigración a la ciudad de México que, si bien no contrarresta la emigración mayor, introduce en el mercado de trabajo de la capital a contingentes de personas de extrema pobreza, con todas las implicaciones que ello significa en niveles de formación profesional, etc., mientras que la emigración se da a partir de estratos sociales más elevados. También, parecería que ciudades pequeñas de la región centro están sirviendo de refugio a la población desamparada de las zonas de extrema marginación.

Elementos de conclusión

Lo anterior, a pesar de ser aún un análisis parcial, apunta a una serie de conclusiones preliminares:

- La primera es que no podemos apostar a una reducción radical del peso económico de la ciudad de México en el conjunto nacional, si bien se reduce su primacía en términos demográficos.²
- En segundo lugar, que el proceso de apertura actual tiende más bien a reforzar el papel de la ciudad de México como centro de gestión del sistema nacional, pero también como la única ciudad (con eventualmente Monterrey que entraría en la competencia) capaz de ejercer cierto papel a nivel internacional. Por ello planteamos que la ciudad de México se perfila como una "ciudad mundial de segundo nivel", en forma por lo demás optimista, ya que Friedmann la ubicó en un nivel inferior en el sistema mundial de grandes ciudades [Friedmann, 1995].
- En tercer lugar, la evolución del sistema parecería orientarse a un modelo de "cabezas y rayos" en el cual sólo algunos centros urbanos pueden participar. Sin embargo, como apuntábamos anteriormente, el papel del sistema de trans-

² A este respecto, nuestras conclusiones se asemejan con las que emite Carlos de Mattos respecto de Santiago y permite hablar de una posible fase de transición para las metrópolis, que estaría en vía de terminarse para el caso de la ciudad de México.

porte es decisivo, y también la posibilidad de un reforzamiento del sistema de autopistas, sobre todo en forma transversal, para modificar el patrón anterior.³

● Finalmente, no parecería que la ciudad de México, verdadero eje de la recuperación actual de la región central, tenga la capacidad [ni que se tenga la intención política] de volverse el núcleo de una reestructuración de la región Centro que elimine progresivamente las profundas desigualdades regionales que condicionan la marginación de sustanciales porcentajes de la población regional. Por lo contrario, apostamos a una profundización de las mismas en el contexto de las políticas económicas y sociales actuales.

La selectividad y profundidad de los procesos actuales de internacionalización de la economía mexicana son condicionantes esenciales del modelo de desarrollo regional al cual puede aspirar este país.

Profundamente selectivo, creador de polarización económica y social, el modelo económico actual no sólo no resuelve las desigualdades anteriores: por lo contrario, se encamina a reforzadas al buscar aprovechar las condiciones de mayor competitividad previa en las grandes ciudades. Si por otra parte permite una redistribución regional hacia regiones del norte, es evidente que los procesos de mayor peso económico a nivel nacional e internacional no son susceptibles —en su mayoría— de ser relocalizados fuera de la ciudad de México.

Por ende, no podemos más que considerar la necesidad de una reorientación de las políticas públicas hacia una mayor regulación estatal, particularmente en lo que se refiere a la necesidad de un ordenamiento del territorio estratégico, flexible pero eficiente. Un ordenamiento territorial que racionalice los procesos económicos no procede de viejas políticas intervencionistas del pasado, sino de una recuperación de la regulación flexible, adecuada a los tiempos actuales y susceptible de inducir un crecimiento más sostenido.

Es notorio, a este respecto, que los grupos organizados de industriales y empresarios en general aspiren a la recomposición de la capacidad reguladora del Estado. La presentación del

Programa Nacional de Comercio Exterior y Desarrollo Industrial 1996-2000 no logró satisfacer las expectativas de los sectores económicos: si bien el discurso parecería coherente, en especial en lo referente a la dimensión regional de la industria, la carencia de un ordenamiento real, de una muestra de voluntad explícita de regulación, ha producido un efecto muy negativo sobre los sectores productivos.

En este contexto, aun para una región con ciertas posibilidades de reestructuración y crecimiento a mediano plazo como la Región Centro, no se presentan opciones analizables por los sectores sociales, mientras que las fuerzas del mercado no demuestran una solución a los problemas internos; todo lo contrario, parecerían agudizar las desigualdades.

Sin visión a futuro, las regiones mexicanas pudieran ser condenadas a una fragmentación creciente, a una dualización profunda entre componentes de velocidades distintas, tanto en la economía como en la sociedad. Es entonces cuando toda la coherencia misma de la región y de la nación se encuentra en tela de juicio.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Barajas, Ismael [1994], "Industrialización regional y apertura comercial en los ochenta: el sector automotriz de Nuevo León", en *Investigación Económica*, México, UNAM, abril-junio, núm. 208, vol. LIV, pp. 11-38.
- Ascher, François *et al.* [1993], *Les territoires du futur*, Paris, Datar, Éditions de l'Aube, 182 pp.
- [1995], *Métapolis ou l'avenir des villes*, Paris, Odile Jacob, 346 pp.
- Aspe Armella, Pedro [1993], *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bizberg, Ilan [1992], "Ouverture commerciale, marché du travail et relations industrielles", en *Problèmes d'Amérique Latine*, Paris, La Documentation Française, núm. 5.
- Claval, Paul [1990], "Les capitales à l'heure de la métropolisation", en Christian Vandermotten (editor), *Planification et stratégies de développement dans les capitales européennes*, Bruselas, Université Libre de Bruxelles, pp. 21-28.
- De Mattos, Carlos [1996], "Santiago de Chile 1975-1995: ¿Una nueva dinámica metropolitana en el escenario de la reestructuración y la

³ Nos referimos, por ejemplo, a la autopista Siglo XXI en proyecto.

- globalización?", Santiago de Chile (mimeo), Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 31 pp.
- Friedmann, John [1995], "Where we stand: a decade of world cities research", en Paul Knox y Peter Taylor (comp.), *World Cities in a World System*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 21-47.
- García Canciani, Néstor [1995], *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 198 pp.
- Gritsai, Olga; Andrei Treivish y Christian Vandermotten [1994], "Les vieilles régions industrialisées européennes dans la perspective historique globale des rapports 'centre-périphérie'", *Revue Belge de Géographie*, Bruselas, Société Royale Belge de Géographie, vol. 116, pp. 7-40.
- Gutiérrez Haces, Teresa y Daniel Hiernaux [1995], "Reorganización territorial en el Norte de México, y pacto federal", en *Problemas del Desarrollo*, México, UNAM, vol. 26, núm. 100, enero-marzo, pp. 191-222.
- Hiernaux, Daniel [1994], "Algunos retos y perspectivas para la geografía económica", en *Investigación Económica*, México, UNAM, abril-junio, vol. LIV, núm. 208, pp. 125-141.
- [1994], "L'impact différentiel de l'Accord de Libre Echange Nord-Américain sur les régions du Mexique", en Christian Debloek y Dorval Brunelle (comp.), *L'Amérique du Nord et l'Europe Communautaire. Intégration Economique, intégration sociale?*, Sainte Foy, Québec, Presses de l'Université du Québec, pp. 215-228.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel [1995a], "Globalizing economies and cities, a view from México", en Peter Karl Křesl y Garry Gappert (eds.) *North American Cities and the global economy*, Sage, Urban Affairs Annual Review, núm. 44, Thousand Oaks, pp. 112-132.
- [1995b], "Reestructuración económica y cambios territoriales en México: un balance 1982-1995" (mimeo), presentado al Seminario Internacional sobre los Impactos Territoriales de los Procesos de Reestructuración, Santiago de Chile, julio de 1995.
- y Diana Villarreal [1995c], "Reestructuración territorial y política urbana regional en México, 1988-94", en Diana Villarreal (comp.), *Neoliberalismo y políticas públicas en México*, México, UAM, pp. 253-284.
- [1995d], *Planification et gestion métropolitaine, le cas de México*, reporte de investigación, Universidad de Québec en Montreal-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 81 pp.
- Jacobs, Jane [1992], *Les villes et la richesse des Nations, réflexions sur la vie économique*, Montreal, Boreal, 296 p.
- Křesl, Peter Karl [1992], *The urban economy and regional trade liberalization*, Nueva York, Praeger, 214 pp.

- y Garry Gappert (eds.) [1995], *North American cities and the global economy*, Sage, Urban Affairs Annual Review, núm. 44, Thousand Oaks, 336 p.
- Křesl, Peter Karl y Balwant Singh [1995], "The competitiveness of cities: the United States", en *Cities and the new global economy*, vol. 2, Melbourne, Gobierno de Australia y OCDE.
- Pierce, Neal et al. [1993], *Citistates. How urban America Can prosper in a competitive world*, Seven Lock Press, 359 p.
- Porter, Michael [1990], *The competitive advantage of nations*, Nueva York, 855 p.
- Vandermotten, Christian (ed.) [1990], *Planification et stratégies de développement dans les capitales européennes*, Bruselas, Université Libre de Bruxelles, 312 pp.
- Wilson, Patricia [1992], *Export and local development. Mexico's new Maquiladoras*, Austin, Texas, University Press.
- Zepeda, Eduardo [1994], "El TLC y la industrialización de la frontera Norte de México", en *Investigación Económica*, México, UNAM, abril-junio, núm. 208, vol. LIV, pp. 39-54.